

# RECUERDOS

## PARA TI

En el ayer fué mi ser  
un ser lleno de alegría.  
Mas hoy ¿que vida es la mía  
que veo penas por doquier?  
¿Es por fortuna un delirio?  
¿Es un sueño, una impresión?  
¿Desvaría mi corazón?  
¿Es fingido este martirio?  
¡Ah! no sueño, no es fingida  
la tortura, no es engaño  
¡es el frizo desengaño!  
¡la realidad de mi vida!

De aquel palacio ideal  
que embelesados formamos,  
y en cuyas dichas soñamos  
ansiado verlo real.

Solo resta el cuerpo frio  
cadaver de la quimera  
solo la efigie postrera  
creciente en mi desvarío.

Solo las ruinas cantando  
las salmodias del dolor,  
solo el recuerdo, el horror,  
solo sus muros llorando.

Los dos oímos canciones  
por sus espacios reir,  
hoy solo siento gemir  
en tristes lamentaciones.

Los dos soñamos que flores  
escalaban su amplitud,  
hoy a toda su anbitud  
la cubren solo dolores.

De aquellas coplas galantes,  
de aquel batir de ilusiones,  
de aquellas irisaciones  
de sus espacios flamantes.

Hoy queda la soledad  
a sus muros circundando,  
hoy tu recuerdo vagando  
por su sombría inmensidad.

Hoy la campana tañendo  
al romper de la ilusión,  
hoy frialdad en el corazón,  
hoy solo el alma gimiendo.

De aquel riente sendero  
que empezamos a cruzar  
enloquecidos de amor,  
de aquel vivir placentero.

Hoy ya queda el agorero  
presagio que vá a la muerte,  
hoy solo la sombra inerte  
de un recuerdo que venero.

De las páginas de ililios  
de nuestro libro de gloria,  
hoy resta la negra historia  
de una vida de fastidios.

De aquel hogar que en un día  
tú ilusionabas gozar,

solo te queda ocupar  
con tu cuerpo tumba fria.

Y al meditar con espanto  
esta verdad tan horrible,  
esta escena tan terrible,  
brotta prepotente el llanto.

Cuando pienso en el ayer  
y medito en este hoy,  
solo deduzco que soy  
lo contrapuesto a aquel ser.

Cuando nie abrume el delirio  
y en pos de mi fantasía  
llego hasta esa tumba fria  
donde se estrelló mi encanto.

Donde comenzó el tormento  
y en donde empieza el dolor,  
siento batir su fragor  
las penas con rudo acento.

Cuando logro penetrar  
en tu terrena mansión  
siento la enorme aflicción  
y la locura brotar.

Por que al querer comparar  
aquel pasado que fuiste,  
las dichas que concebiste  
las alegrías del amar.

Con este cuadro que abrume  
con esta aciaga verdad  
y con esta realidad,  
todo lo feliz se esfuma:

Y el sarcasmo tronchador  
martirizando mi ser  
va arrebatando placer  
y vá sembrando dolor.

Y al disipar los albores  
de mi febril entusiasmo  
va penetrando el expasmo  
de tan fieros sinsabores.

Y aquellos soles de un día  
que con gigantez se alzaban,  
y a mi vida iluminaban  
prodigando la alegría.

Hoy para siempre eclipsaron  
sus luces de cien colores,  
hoy ya de sus resplandores  
solo cenizas quedaron.

De aquel jardín que forjamos  
recorrer lleno de amores,  
con sus pájaros cantores  
y en el que tanto soñamos.

Hoy trocado en erial  
sin belleza ni fragancia  
se ha convertido en estancia  
donde murió un ideal.

Y aquel cielo de delirios  
donde brilló la ansiedad  
hoy ya es la inmensidad,  
tachonada de martirios.

Y en donde entonces amores  
supo mi alma encontrar,  
hoy tan solo puede hallar  
los insaciables horrores.

Y en donde entonces vivir  
solicitaba mi anhelo,  
hoy el rudo desconsuelo  
exige solo morir.

Y en donde nuestro embeleso  
supo dichas disfrutar,  
hoy solo observo llorar  
y solo observo que rezo.

Por eso vuelve la calma  
entre mi pena a brotar  
cuando tras de meditar  
deduzco que tengo un alma.

Y veo tu efigie ante mi  
surgir en todo momento  
y oigo que dice tu acento.

—¡Ten fé, que vendrás aquí!  
y puesto que al sucumbir  
volaste al firmamento,  
aun me alegra el pensamiento

de yo a ese cielo subir.  
Para desde él bendecir  
a la eterna magestad  
si al fin la felicidad  
me arrebatara del sufrir.

—¡Tengo fé en mi corazón  
y por eso iré contigo!—  
observo yo que te digo  
renaciendo otra ilusión.

Y si de nuestros amores  
de las dichas y bellezas,  
hoy solo restan tristezas,  
desencantos y dolores.

Queda la fé pregonando  
nuestro abrazo allá en el Cielo  
única hora que anhelo,  
y en la que vivo soñando.

¡Ah! bellezas del vivir.  
¡Ah! ilusiones, ¡ah! placer,  
¿por qué buscasteis nacer  
si os aguardaba el morir?

¿Por qué llegasteis a hacer  
de mi vida una ilusión,  
si estaba la conclusión  
soldada a vuestro nacer?

¿Por qué fingisteis reir  
si las lágrimas guardábais?  
¿Por qué alevosos gozábais  
si os acechaba el sufrir?

¿Es acaso esto el vivir?  
¿Es esto lo que él anida?  
¡Que miserable es la vida!  
¡Que placer será el morir!

M. SALMERÓN PELLÓN

Diciembre 1911.

En  
en q  
de la  
nach  
airon  
colg  
rom  
cias  
con  
cas.

M  
rize  
ami  
gos  
bril  
figu  
per  
el z  
raz

ari  
la  
tec  
de  
ta/  
mi  
pe  
el  
pr  
re.  
la  
p  
p  
ir  
a  
lá  
p  
s

n  
li  
t  
e